

[Imprimir Página Web](#)

## **Inversiones españolas en Asia: la asignatura pendiente**

*Pablo Bustelo*

*ARI Nº 116-2002 - 11.12.2002*

**Tema:** Las inversiones directas españolas en Asia son muy escasas, sólo alcanzan el 1% de la inversión total en el exterior. La escasa presencia inversora y la elevada concentración geográfica de nuestras inversiones tienen efectos negativos para la economía española.

**Resumen:** Las inversiones directas de empresas españolas en Asia meridional y oriental son muy escasas (una media anual de apenas 430 millones de euros en 1999-2001, cifra que equivale a un muy reducido 1% de la inversión total en el exterior). Esa proporción es muy inferior no sólo al peso relativo de esa región en la inversión mundial, sino también al porcentaje que registran países de nuestro entorno geográfico. Además, las inversiones españolas en Asia están muy concentradas en unos pocos países. Este análisis sugiere que la escasa presencia inversora y la elevada concentración geográfica tienen efectos negativos para la economía española. Además, pasa revista a las causas de tales fenómenos y a las iniciativas que deberían adoptarse con miras a fortalecer y diversificar la actividad inversora en la región.

**Análisis:** La muy escasa presencia inversora de las empresas españolas en Asia es un hecho bien conocido. La predilección de la inversión directa española en el extranjero por la Unión Europea y América Latina, que conjuntamente han recibido el 87% de esa inversión en los últimos tres años, explica esa insuficiencia. Puesto que existe una correlación positiva entre inversión directa y exportaciones, tal situación es uno de los factores principales de las escasas ventas de productos españoles en la región y, por tanto, del elevado déficit comercial de España con Asia (12.500 millones de euros de media anual en 1999-2001, esto es, el 32% del déficit total de España). Además, el hecho de que España haya sido en el año 2001 el décimo mayor inversor del mundo (fue el séptimo en 2000) no se compadece con esa falta de presencia en Asia.

Desde que nuestro país inició en 2000 una política exterior con particular énfasis en Asia Pacífico, se han registrado algunos progresos en este campo, ya que la inversión española en Asia (entendida, a los efectos de este trabajo, como Asia meridional y oriental) ha pasado de 284 millones de euros en 1999 a 874 millones en 2001. Sin embargo, el grueso de ese aumento se ha debido a un fuerte incremento de la inversión en Japón, mientras que, en términos generales, el resto de Asia (considerada por muchos analistas el Asia emergente) ha seguido desatendido.

### *Antecedentes*

El Plan Marco Asia-Pacífico 2000-2002 (2000), del Ministerio de Asuntos Exteriores, constataba la escasa presencia de las inversiones españolas en la zona y se fijaba como uno de sus objetivos principales "el aumento del número de empresas españolas que tiene presencia en el continente a través (...) de la inversión directa".

El Programa económico, comercial y turístico Asia-Pacífico (julio de 2000), del Ministerio de Economía, tras constatar la baja presencia comercial e inversora de España en Asia, concluía que era necesario "incrementar las inversiones españolas en la zona, ya que la alta correlación entre inversiones y exportaciones observada en otros países nos permite colegir que una exportación constante y reiterada a la zona resulta más factible si previamente se ha producido presencia empresarial en el área".

Para el Plan de internacionalización (2001) del Ministerio de Economía, "las inversiones españolas en el exterior se han concentrado fundamentalmente en Iberoamérica (45,7%) y Europa (42,8%)", de manera que uno de sus objetivos era "aumentar la presencia inversora en (...) Asia".

A finales de 2002, el panorama no es sustancialmente distinto. Por ejemplo, una jornada económica sobre Asia, organizada en Barcelona por Casa Asia a principios de octubre pasado, llegó a conclusiones muy similares. En la ponencia presentada en dicha jornada por Enrique Fanjul, director de Iberglobal, y Albert Collado, de Garrigues Abogados, sobre comercio exterior e inversiones españolas en Asia, se insistió mucho en el reducido esfuerzo empresarial en la región.

### *Diagnóstico*

Utilizando las cifras de inversión neta (esto es, restando las desinversiones y la repatriación de ingresos y beneficios) suministradas por la Secretaría de Estado de Comercio y Turismo, pueden obtenerse las siguientes conclusiones:

1. Muy escasa presencia inversora en Asia: en 1999-2001 Asia oriental y meridional ha recibido apenas una media anual de 430 millones de euros (1% de la inversión española en el extranjero, cuyo total ascendió a 41.500 millones de euros). Ese porcentaje contrasta con el de países europeos de nuestro entorno y, sobre todo, con el de la inversión mundial en la región. El peso relativo de la región en la inversión directa en el extranjero de Alemania ronda el 7%, el de Francia, Países Bajos, Reino Unido o Suecia asciende al 4% y el de Italia es del 2%. Además, en 1999-2001 Asia oriental y meridional recibió casi un 10% de la inversión directa mundial, según datos del World Investment Report de la UNCTAD. Aunque la predilección de las empresas españolas por América Latina en los últimos años se suele explicar por razones históricas y de afinidad cultural (como se expone en el reciente estudio de William Chislett, *The Internationalization of the Spanish Economy*, Real Instituto Elcano, Madrid, 2002), lo cierto es que hay un desajuste entre el peso de América Latina y de Asia en la economía mundial y sus proporciones respectivas en las inversiones españolas en el extranjero. América Latina ha recibido el 41% de la inversión española total en 1999-2001, pero su peso en el producto bruto mundial (medido en paridad de poder adquisitivo) fue en 2001 del 8% mientras que el de Asia fue de casi el 30%;

2. Alta concentración geográfica: la inversión española en Asia meridional y oriental se ha concentrado en Japón (270 millones de euros de media anual en 1999-2001, equivalentes al 0,65% del total), Filipinas (75 millones, 0,18%) y China, incluyendo Hong Kong (64 millones, 0,16%). En otros términos, Japón ha recibido casi dos tercios de la inversión española en la zona, seguido de Filipinas (17%) y China, incluyendo Hong Kong (15%). Destaca por tanto la inversión prácticamente nula en Corea del Sur, Taiwán, Tailandia, Singapur, Malasia e India. Esa distribución es muy distinta a la correspondiente a la inversión directa mundial en Asia: tres cuartas partes en China (incluyendo Hong Kong), 8% en Japón, 7% en Corea, 4% en Taiwán, 3% en Tailandia y Singapur, 2,5% tanto en Malasia como en India y sólo 1% en Filipinas;

3. Efectos negativos: esa escasa presencia y la falta de diversificación geográfica explican buena parte del déficit comercial de España con la región y suponen un elevado coste de oportunidad en términos de mercados dinámicos a los que se presta una atención insuficiente. En 1999-2001, Asia oriental y meridional fue el origen de más de una décima parte de las importaciones españolas pero fue destino de apenas el 3,5% de las exportaciones, con el resultado de un déficit bilateral anual de más de 12.500 millones de euros, equivalentes a casi un tercio del déficit total. Además, el crecimiento anual medio del PIB per cápita en 1991-2000 de Asia (sin contar Japón) fue del 5,2%, frente al 1,8% de la eurozona y de 1,6% de América Latina y el Caribe.

### *Causas*

Entre las razones que explican la muy escasa inversión española en Asia destacan algunas de gran importancia:

las empresas españolas han llegado tarde al proceso de internacionalización inversora, por lo que tienen menos experiencia y personal especializado que las empresas de otros países europeos;

nuestras empresas tienen una menor capacidad de financiación del esfuerzo inversor que sus homólogas de otros países europeos, dada su menor dimensión media;

las inversiones en el extranjero se han concentrado en la Unión Europea y América Latina, mercados que las empresas han percibido como más sencillos y más próximos geográfica y culturalmente;

los grandes bancos y las grandes empresas de servicios han mostrado muy poco interés por Asia, con lo que no ha existido el efecto de arrastre sobre empresas de menor dimensión que se ha registrado, por ejemplo, en América Latina;

existe un insuficiente conocimiento mutuo entre Asia y España; en Asia, España tiene un "perfil bajo" y las empresas españolas tienen una escasa credibilidad tecnológica; en España, muchos empresarios tienen información insuficiente o incluso percepciones equivocadas sobre los mercados asiáticos;

los incentivos y otras acciones de la Administración, pese a haberse consolidado en los últimos años, han sido poco regulares y han estado poco coordinados. Por ejemplo, algunos empresarios se quejan de que

los instrumentos existentes para fomentar la internacionalización presentan varias limitaciones en lo que atañe a su funcionamiento y adaptación. Además, parece haberse dado un fenómeno no deseado, especialmente en los últimos años, como es el desajuste entre los esfuerzos de la Administración, cada vez mayores, y la respuesta empresarial, que ha sido, por lo general, tibia.

Con todo, que el fenómeno sea explicable no significa que sea razonable. Por una parte, la concentración del riesgo en América Latina expone a las empresas españolas a la alta volatilidad del ciclo en esa región, cuyos mercados tienen una evolución con muchos dientes de sierra. Por ejemplo, la inversión neta española en América Latina se redujo de 27.628 millones de euros en 1999 a 3.394 millones en 2001, por las dificultades económicas en ese año. Otras regiones -y muy particularmente Asia- tienen ciclos muchos menos volátiles. Por otra parte, la falta de atención por Asia genera efectos comerciales negativos (un alto déficit bilateral con la región) y supone un coste de oportunidad en términos de beneficios que se dejan pasar.

En suma, si en los años ochenta la empresa española se internacionalizó en dirección al resto de Europa occidental y si en los años noventa lo hizo en América Latina, el primer decenio del siglo XXI debería suponer una auténtica globalización inversora, en la que Asia ha de ocupar un lugar preeminente, aunque sin dejar de lado, claro está, otras regiones, como el Norte de África y Europa Central y del Este.

### *Remedios*

Si la escasa presencia inversora en Asia es impropia de un país como España y contraria a los intereses estratégicos de nuestro país, resulta preciso intensificar los esfuerzos recientes y adoptar medidas adicionales para paliar tal insuficiencia. Existen al menos tres aspectos en los que habría que insistir: la toma de conciencia entre los empresarios españoles de la necesidad de tener implantación en Asia; la prioridad a las pequeñas inversiones de empresas medianas; y el apoyo de la Administración en temas relacionados con la información, la formación y las comunicaciones.

1. Apuesta decidida de las empresas españolas por Asia, lo que exige una visión estratégica y decisiones al más alto nivel. A su vez, es necesario, para tal fin, colmar la brecha de información que muchas empresas tienen sobre Asia y que explica en buena medida lo que se ha llamado en ocasiones el "gap presencial" de España en la región. Los encuentros y seminarios económicos y empresariales sobre Asia y sus países principales han proliferado en los últimos años, pero es seguramente preciso aumentar aún más su número y frecuencia.

2. Fomento prioritario de las pequeñas inversiones de empresas de tamaño medio en el sector manufacturero, aunque sin desatender las de las grandes empresas, que serán seguramente más tardías. Las empresas medianas del sector manufacturero normalmente se muestran reacias a internacionalizarse, especialmente en Asia. Sin embargo, son las más adecuadas para protagonizar, al menos en primera instancia, el esfuerzo inversor en la región, por la sencilla razón de que la pauta de recepción de inversión extranjera en Asia sigue, en general, ajustándose a tales inversiones. Es cierto, sin embargo, que en algunos países asiáticos, como por ejemplo China, se comienza a percibir un cambio progresivo hacia una pauta distinta (grandes inversiones de empresas importantes en sectores de energía, telecomunicaciones, banca, etc.), que es precisamente la que han mostrado las inversiones españolas en América Latina. Ese cambio hace posible que las empresas españolas puedan empezar a contemplar a América Latina no sólo como un laboratorio en el que experimentar futuras internacionalizaciones, sino también como puente, en un esquema triangular, hacia Asia.

3. Apoyo de la Administración en información, formación y comunicaciones. En cuanto a la información, los estudios de países disponibles en Internet a través del ICEX o del Ministerio de Economía suelen ser, en opinión de muchos empresarios, muy generalistas y contienen datos poco actualizados y que se convierten rápidamente en obsoletos. Sería necesario elaborar informes más detallados sobre crecimiento, perspectivas y tendencias de los mercados. Adicionalmente, podría resultar de sumo interés elaborar estudios sobre: (1) el éxito en Asia de algunas empresas españolas y de bastantes empresas de países de nuestro entorno geográfico y tamaño económico parecido (países nórdicos, Italia, Países Bajos, etc.); (2) el fracaso de ciertas empresas españolas en la región, que estaban en Asia y ya no lo están o que, aun permaneciendo allí, han reducido su presencia; y (3) la falta total de interés de otras muchas empresas españolas. Igualmente, es importante la creación de bancos de datos de expertos en temas asiáticos y de bolsas de trabajo para eventuales empleados, así como de centros de estudios y becas, en lo que trabaja ya, por ejemplo, Casa Asia. En lo que atañe a la formación, las iniciativas para fomentar la enseñanza de idiomas asiáticos y la próxima licenciatura de estudios asiáticos que se prevé poner en marcha en varias universidades de Madrid y Barcelona son pasos adelante que es necesario apoyar. Las importantes escuelas de negocios que hay en nuestro país podrían igualmente prestar más atención a Asia, a la vista, en particular, de los buenos resultados que la China Europe International Business School (CEIBS) ha obtenido en Shanghai. Finalmente, en lo que se refiere a las comunicaciones, el reciente interés de

algunos medios de comunicación por establecer corresponsalías en la región es importante, pero no debe oscurecer lo que queda por hacer: muchos empresarios se quejan de la falta de vuelos directos y de algunos problemas con los visados para empresarios de algunos países asiáticos que desean invitar a España.

**Conclusiones:** La economía española se ha internacionalizado mucho en los últimos decenios pero lo ha hecho de manera geográficamente parcial, destinando la inmensa mayoría de sus inversiones exteriores a la Unión Europea y a América Latina. La falta de atención de nuestras empresas por Asia (que representa casi un tercio del producto bruto mundial) no sólo tiene efectos económicos negativos para la economía española, sino que es contraria a los intereses estratégicos de un país que figura entre los mayores inversores mundiales. No parece lógico, por citar sólo dos ejemplos, que España (séptimo inversor mundial en 2000) invirtiese en China (sin contar Hong Kong) en ese año sólo 34 millones de euros, mientras que la cifra para Alemania (octavo inversor mundial en aquel año) fuera de 843 millones, esto es, 25 veces más, y que la correspondiente a Italia (15º inversor mundial) fuera de 69 millones, es decir, el doble.

Pese a que tal carencia es ampliamente reconocida, lo cierto es que los esfuerzos desplegados hasta la fecha, incluidos los llevados a cabo desde la aprobación en 2000 del Plan Marco Asia-Pacífico, no parecen estar dando, al menos por el momento, todos los resultados esperados. Seguramente haya que esperar algún tiempo más para cosechar todos los frutos del Plan Marco y también es muy posible que quepa exigir más a la Administración, pero es indudable que tienen que ser las propias empresas españolas (PYME en primer lugar, pero también grandes empresas) las que deben tomar conciencia de la importancia de aumentar su presencia en Asia, tal y como han hecho sus homólogos de otros países europeos.

*Pablo Bustelo*

*Profesor titular de Economía Aplicada en la Universidad Complutense de Madrid e Investigador asociado (Asia-Pacífico) del Real Instituto Elcano.*

El Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos es una fundación privada e independiente cuya tarea es servir de foro de análisis y discusión sobre la actualidad internacional, y muy particularmente sobre las relaciones internacionales de España. El Real Instituto Elcano no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los documentos firmados por sus analistas o colaboradores y difundidos en su página web o en cualquier otra publicación.

© Fundación Real Instituto Elcano 2011

[Subir ▲](#)